

Fernando Schütte y Elguero

Narcodiscusiones

La narco-política es una realidad insoslayable, existen municipios enteros que cobijan a los grupos de narcotraficantes, sobre todo ante la ausencia de políticas públicas que incidan en el bienestar social de las comunidades, sabemos todos que existen y han existido gobernadores que por lo menos solapan actividades ilícitas a cambio de importantes sumas de dinero o en ocasiones atendiendo a amenazas en contra de sus familias, pero también existen narcopolíticos metidos en el Congreso de la Unión, mucho se ha hablado de casos que aparecen en periódicos internacionales como en el *New York Times* o en informes de inteligencia de diferentes países, entre ellos, por supuesto, Estados Unidos.

La verdad es que hemos permitido una impunidad que en su momento fue funcional, aunque sólo para negociar políticamente y que esta impunidad ha generado un país en donde la corrupción es la constante.

Me parece que no debemos olvidar que también hay narcopolicías y narcofuncionarios de menor nivel inmiscuidos con los carteles de la droga, así como hay jerarcas religiosos e instituciones financieras, por todo ello me parece que la guerra está perdida y en este sentido coincido con el presidente Felipe Calderón en que está solo peleando en esta guerra, es imposible ganarle al narco cuando se siguen vendiendo armas que vienen de nuestro vecino país del norte y todos se hacen

de la vista gorda, cuando los medios de comunicación siguen difundiendo los narcocorridos, mostrando a los traficantes como héroes de una revolución, cuando no existe compromiso de los legisladores, cuando las policías infiltradas impiden que las batallas se libren en tiempo y forma, o cuando muchos miembros de la sociedad se han coludido o, en el menor de los casos, no han sido capaces de formar a nuestros jóvenes en los valores que inhiben el uso de las drogas o en aquellos valores que nos hacen tener la valentía de denunciar.

La sociedad mexicana estamos asustados con lo que está sucediendo, estamos preocupados porque México se nos

va de las manos, a nosotros, a estas alturas, no nos importa quién inicio con la narcoimpunidad, sino quiénes terminarán con ella.

Lo más lamentable de todo es que ahora las campañas políticas están siendo el foro donde las narcoacusaciones son la constante, y en ello perdemos todos.

Qué importante sería tener candidatos frescos y no contaminados, candidatos que sean ciudadanos impulsados por los partidos políticos y no las mismas caras que hoy nos llenan de hastío y en ocasiones de vergüenza.

México sigue teniendo el potencial de un país maravilloso, pero lo que ahora sucede a nadie nos gusta, el regre-

so a una sociedad más participativa tiene que ver no sólo con que se les permitan espacios en la política, sino también con la formación mediática, y ahí también los medios de comunicación tienen una deuda pendiente con nuestro país.

Hace muchos años, cuando inicié aquella campaña del Listón Blanco, que después siguió México Unido contra la Delincuencia, yo opinaba que México se estaba colombianizando, usé este término a pesar del cariño que tengo por el pueblo colombiano, como un fenómeno delincencial que caracterizaba a ese país. Hoy México está mucho peor que toda América Latina junta.

El nuevo fenómeno de extorsión a cambio de no ser secuestrado, que por cierto no es virtual, me hace pensar en que ya no sólo el gobierno cobra impuestos, como si el impuesto que todos pagamos por la inseguridad fuera tan bajo.

Qué bajo hemos caído y qué difícil está resultando rescatar a un México que se pierde en la ignominia de la sociedad en su conjunto.

Tenemos que luchar en contra de los fenómenos que atentan en contra de nuestra patria, no nos queda de otra. ☐

schutte@terra.com.mx

Consultor y analista

